



Ignacio Walker

El P. Socialista desde afuera

Demócrata cristiano y actual jefe de la división de Relaciones Políticas de la Presidencia, este joven cientista político es autor de un libro en que analiza los cambios del socialismo en el mundo y en Chile.

AMELIA MIRANDA/Zenit

Con sólo 34 años, ocupa uno de los puestos claves de la Secretaría General de la Presidencia y, por lo tanto, del gobierno. Aunque el ideal es que, si su trabajo está bien hecho, ni siquiera se note.

Ignacio Walker (DC, casado con la cantante Cecilia Echebique, dos hijos de ocho y cuatro años de edad) es el jefe de la División de Relaciones Políticas del equipo que encabeza el ministro Boeninger. Desde ese puesto, coordina las relaciones internas de la Concertación y las de ésta con el resto de los partidos.

Abogado (U. de Chile), es también doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Princeton y profesor de la Universidad Católica de Chile.

Investigador de Ciperán, acaba de publicar un libro en que mira con ojo crítico e histórico las transformaciones del socialismo en el mundo. Pero no sólo lo hace en términos generales, sino relacionando lo sucedido en Europa y la trayectoria socialista en Chile en una perspectiva comparada.

"Socialismo y Democracia" no es un libro de consumo masivo, pero se encuentra ya en los escritorios de todos los que quieren tener una visión más detallada y sistemática de un proceso que se vive en Chile en forma paralela al mundo. Y también en el de los socialistas, que se ven reflejados allí desde el punto de vista de un no-militante.

A la luz de su investigación, cómo percibe los

cambios que se están dando en la izquierda chilena?

La evolución socialista ha tenido que enfrentar un doble desafío en el último año. En primer lugar, uno que es propio de la transición a la democracia: el proceso mismo de la transición induce a una suerte de simplificación de la oferta política, en este caso de la oferta socialista, que es lo que llevó a la unificación del PS. No hay espacio en el mercado político chileno para dos partidos socialistas. Y el segundo desafío, que quedó más en evidencia en el congreso reciente, es la cultura socialista tra-

dicional que da cuenta de un fuerte componente clasista y revolucionario. Hoy día la situación es más compleja, pero la renovación sigue vigente. En todo el mundo se ha tomado su tiempo para echar raíces. No hay que pedirle resultados más rápidos. Es un proceso.

—¿Qué papel juega el PC? ¿Es un contrapeso?

Uno de los ejes centrales de la renovación socialista ha sido la ruptura del eje PS-PC. Entre otras, ésta es una de las realidades que ha permitido la formación de la Concertación por la Democracia. El PS que

emerge de este congreso tendrá que plantearse ha-

"No hay espacio en el mercado político chileno para dos partidos socialistas".

cia adelante el problema comunista. Por ahora Jorge Arrau ha sido muy explíci-

to en decir que la única alianza reconocida es la Concertación. Pero obviamente en el mundo la renovación se ha planteado en forma crítica frente al PC. En Chile, Eugenio González, uno de los líderes históricos del socialismo nacional, ya fue extremadamente lúcido en anticipar una crítica radical en torno a lo que él llamaba el socialismo aséptico o totalitario. Y esto ocurrió hace cuatro décadas.

—En su libro usted plantea la tesis que la existencia de un partido más a la izquierda dificulta la renovación del socialismo.

—Yo creo que lo dificulta. El caso alemán muestra que la renovación fue más fácil porque no tuvo un competidor en la izquierda en la postguerra. En cambio en Francia el PS tuvo que competir con el PC y este último lo superó tres o cuatro veces, hasta que Mitterrand planteó la unidad de la izquierda concebida para solidificar al PS y así generar la socialdemocracia.

—¿Y en Chile?

—Bueno, el PS tiene que considerar al PC como una realidad. Es un partido que tiene un fuerte arraigo, es una cultura. Yo no sé cómo lo van a resolver, pero si va a tener que hacer frente en algún momento a ese tema en su política de alianzas. Y allí es donde me parece que reconstituir el eje PS-PC sería un retroceso.

—¿Usted propone dividir la izquierda?

—Yo creo que la mejor manera de consolidar el socialismo democrático en la izquierda y consolidar una democracia estable en el país es manteniendo, fortaleciendo y proyectando la Concertación, que es básicamente una alianza DC-PS. Eso no significa que el PS adopte una postura anticomunista, porque existe también esta cultura socialista que es favorable a los esquemas de vías de izquierda.

—En pone al PS entre la unidad de la izquierda y la Concertación.

—Es un dilema difícilmente compatible. La unidad de la izquierda entendida como eje PS-PC es incompatible con la Concertación, que es una unidad de centrista izquierda.



"Uno de los ejes centrales de la renovación socialista ha sido la ruptura del eje PS-PC", dice Walker.

¿Cree que dentro del PS se puede dar por eliminada la posibilidad de un nuevo "amor histórico" o tendencias a la vía armada?

—Sí. Todas las listas que se presentaron al reciente congreso del PS, incluyendo la de Escalona, concordaron en adherir a la democracia política como forma de gobierno. Incluso lo de Camilo Escalona yo diría que es una suerte de "sandinismo democrático", es decir, una postura revolucionaria que reconoce la alternancia en el poder.

—Pero eso no lo es todo en una democracia.

—Yo no tengo dudas: creo que la adhesión de todo el socialismo chileno a la democracia es el triunfo de las ideas de la renovación socialista.

—¿Desde cuándo el PC es esta historia?

—El PC sigue siendo la incógnita. Está viviendo una suerte de giro desde la "rebeldía popular de masas" hasta lo que hoy día llaman "independencia crítica y constructiva", que es bastante menos radical. Paralelamente están en

proceso de legalización. Es decir, existe al menos la probabilidad de que el PC asuma la autocrítica de sus tesis militaristas que fracasaron evidentemente y se inserte en la práctica democrática.

—¿A nivel del PC italiano?

—No. Como fue el PC en Chile, que más allá de sus definiciones ideológicas como partido marxista y socialista se insertó de lleno en la democracia. Eso sería bueno para el país y le daría legitimidad al propio PC.

—En el cargo que ocupa, que es de coordinación entre los partidos, ¿ha conversado todo esto con el PC y el PS?

—Sí. Claro.

—¿Y qué responden?

—Bueno, es una discusión abierta aún. Yo creo que el PS se da cuenta que está en una situación difícil y tiene que compatibilizar renovación con cultura socialista tradicional y darse una conducción que le dé cierta homogeneidad.

—¿Y los comunistas?

—Reconocen también que están viviendo un proceso de crisis. Lo han asumido y lo han tratado de resolver con una conducción que elimine lo que ellos llaman las facciones internas, el dogmatismo.

—¿El gobierno está a la espera de eso?

—No. Somos una coalición en que el PS juega un papel central y han sido socios muy leales. El PS ha tenido un comportamiento ejemplar como partido de gobierno.

—¿Al PC qué le pide el gobierno?

—El PC no está en la Concertación, por lo tanto, le pide lo que a cualquier partido le piden: adhesión a las reglas del juego democrático, aunque no está planteando ningún tipo de aproximación al sistema. Para el gobierno hay una diferencia muy significativa entre un PS aliado y un PC que, no digo que sea oposición, pero que claramente no es parte de la coalición gobernante.

PS-Escalona es "sandinismo democrático"

—Yo no tengo dudas: creo que la adhesión de todo el socialismo chileno a la democracia es el triunfo de las ideas de la renovación socialista.

—¿Desde cuándo el PC es esta historia?

—El PC sigue siendo la incógnita. Está viviendo una suerte de giro desde la "rebeldía popular de masas" hasta lo que hoy día llaman "independencia crítica y constructiva", que es bastante menos radical. Paralelamente están en

proceso de legalización. Es decir, existe al menos la probabilidad de que el PC asuma la autocrítica de sus tesis militaristas que fracasaron evidentemente y se inserte en la práctica democrática.

—¿A nivel del PC italiano?

—No. Como fue el PC en Chile, que más allá de sus definiciones ideológicas como partido marxista y socialista se insertó de lleno en la democracia. Eso sería bueno para el país y le daría legitimidad al propio PC.

—En el cargo que ocupa, que es de coordinación entre los partidos, ¿ha conversado todo esto con el PC y el PS?

—Sí. Claro.

—¿Y qué responden?

—Bueno, es una discusión abierta aún. Yo creo que el PS se da cuenta que está en una situación difícil y tiene que compatibilizar renovación con cultura socialista tradicional y darse una conducción que le dé cierta homogeneidad.

—¿Y los comunistas?

—Reconocen también que están viviendo un proceso de crisis. Lo han asumido y lo han tratado de resolver con una conducción que elimine lo que ellos llaman las facciones internas, el dogmatismo.

—¿El gobierno está a la espera de eso?

—No. Somos una coalición en que el PS juega un papel central y han sido socios muy leales. El PS ha tenido un comportamiento ejemplar como partido de gobierno.

—¿Al PC qué le pide el gobierno?

—El PC no está en la Concertación, por lo tanto, le pide lo que a cualquier partido le piden: adhesión a las reglas del juego democrático, aunque no está planteando ningún tipo de aproximación al sistema. Para el gobierno hay una diferencia muy significativa entre un PS aliado y un PC que, no digo que sea oposición, pero que claramente no es parte de la coalición gobernante.

El P. Socialista desde afuera [artículo] Amelia Miranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Miranda, Amelia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El P. Socialista desde afuera [artículo] Amelia Miranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile